

LA ESCUELA SUPERIOR PERONISTA UN CENTRO DE IRRADIACIÓN COMÚN PARA LA DOCTRINA PERONISTA.

Revista Mundo Peronista N° 72, págs. 10 a 19 del 15 de septiembre de 1954.

“La Escuela Superior Peronista es el centro de irradiación común para la Doctrina en todo el territorio y para todos los argentinos, peronistas o no peronistas”

“A través de este órgano de las Escuelas Peronistas iremos predicando lo que un argentino debe ser para bien de la comunidad y para beneficio de la Patria.”

“Serán cátedras de autocrítica y allí estará permitido decir, siempre que sea verdad, cualquier cosa sobre cualquier persona del movimiento, sea el primer mandatario o sea el último de los adherentes al movimiento. Las cátedras de la Escuela Peronista están abiertas a todas las críticas, siempre que sean justificadas. Y no habrá verdad, por amarga y dura que sea, que no se deba y no se pueda decir en sus propias aulas.”

Un acto trascendente para el Movimiento Peronista tuvo lugar en la tarde del día 3 del corriente (03-09-1954) en la Escuela Superior Peronista.

Con una clase magistral, el General Perón dejó inaugurados los cursos que se dictarán en el transcurso del presente año en la Escuela Superior Peronista y en las Escuelas Peronistas que a partir de ahora inician sus cursos en todas las capitales de provincias y capitales de territorios.

El acto, que se desarrolló en una atmósfera a la vez solemne y entusiasta, tuvo lugar en el aula magna de la Escuela Superior, la que se vio colmada en su capacidad por la presencia de la

totalidad de los alumnos del curso correspondiente a este año y por la comitiva del General, ministros, altos funcionarios y personal docente de la Escuela Superior.

Simultáneamente con el acto que tenía lugar en la Capital Federal, se desarrollaron actos similares en todos los locales de las escuelas que se inauguraban ese día en el interior del país.

En todas ellas, la ceremonia que tenía lugar en la Capital Federal fue seguida por radiotelefonía, escuchándose con atenta unción la palabra del Conductor y Líder del Movimiento Peronista, a continuación de la cual se dictó la primera clase en cada uno de dichos establecimientos, clase que estuvo a cargo del Gobernador de la zona respectiva.

Quedaron así inauguradas y en pleno funcionamiento la red de escuelas peronistas en toda la extensión del país, a las que incumbe la delicada y trascendente tarea de ser difusoras, vigías e intérpretes de la Doctrina de Perón.

LA CEREMONIA

La ceremonia inaugural tuvo por escenario, como queda dicho, el aula magna de la sede central de la Escuela Superior Peronista, destinada a conferencias.

Fue un acto sencillo y solemne. Apenas llegado a nuestra casa el General Perón, en la que ya le aguardaban ministros y secretarios del Poder Ejecutivo, altos funcionarios y personal docente de la Escuela, fue invitado a pasar al salón de conferencias, donde público y alumnos, puestos de pie, le hicieron objeto de una prolongada y clamorosa ovación.

Luego de escucharse los acordes del Himno Nacional y de la marcha "Los muchachos Peronistas", que fueron coreados por la concurrencia, se rindió un conmovido homenaje a la Jefa Espiritual de la Nación, señora Eva Perón, consistente en un ramo de orquídeas que se colocó al pie del retrato que preside dicho salón y otro sobre el cofre en que se guarda la Doctrina Peronista, autografiada por la Mártir del Trabajo.

A continuación de un circunstanciado relato a cargo de un locutor, de las distintas etapas cumplidas por la Escuela Superior Peronista, desde su creación hasta nuestros días, y en medio de un impresionante silencio, que trasuntaba la emoción que embargaba a todos los presentes, se hizo oír una grabación conteniendo las palabras pronunciadas por Eva Perón en la última clase dictada por ella en ese mismo salón de la Escuela Superior Peronista, el 14 de junio de 1951.

De inmediato, y saludado por una nueva y estruendosa ovación y vítores a su nombre, comenzó a dictar su clase magistral el General Perón, declarando con ella inaugurados los 18 nuevos establecimientos educacionales filiales de la Escuela Superior Peronista.

DIJO EL GENERAL PERÓN:

"Compañeras y compañeros:

"He deseado asistir personalmente a la inauguración de los cursos de la Escuela Superior Peronista y de las escuelas peronistas regionales, para tener la inmensa satisfacción de poder saludar personalmente, o a través de la radiotelefonía, a todos los compañeros que, con iguales inquietudes, con los mismos fines y animados de los mismos sentimientos, a lo largo y ancho de toda la Patria dedican este día a nuestra doctrina, la Doctrina Peronista, y a la Doctrina Nacional, pensando que en esa unidad está la verdadera unidad del pueblo argentino.

"Uno de los más graves males, en mi concepto, que han gravitado en muchas de las desgracias políticas de nuestro país, es, precisamente, **la falta de una capacitación uniforme y organizada en el pueblo argentino respecto a su actividad política.** Podemos decir que nuestro país en lo que se refiere al pueblo mismo en su capacitación política, no ha sido jamás educado ni instruido. Cada uno ha vivido más o menos del reflejo de algunos discursos de los caudillos políticos, que en este orden, como en los demás, prometieron siempre sin cumplir nunca.

Desde la más remota antigüedad, **el medio más rudimentario pero quizá el más efectivo de dominar a las masas populares ha sido el de mantenerlas en la ignorancia política.** Quizá los pueblos

primitivos de las organizaciones universales; quizá los pueblos que formaron las primeras nacionalidades y sufrieron los primeros azotes de los hombres que se han servido de la política como de un medio de vida; quizá esas organizaciones mismas ya comenzaron a sentir las inquietudes de una capacitación política. Pero han transcurrido los años, han corrido los siglos, llegamos a nuestros días y nos encontramos hoy con que la política es en los pueblos de toda la tierra quizá la actividad menos estudiada, aunque la más practicada.

LA EDUCACIÓN POLÍTICA DEL PUEBLO.

"Durante muchos años hemos oído hablar de lo que ya era una especie de "slogan" de nuestros políticos: **"Hay que educar al soberano."** Esto lo hemos oído repetir durante toda nuestra vida. Creo que de todas las tribunas políticas levantadas en la República, difícilmente haya faltado en alguna la famosa frase de que "Hay que educar al soberano".

Y los partidos políticos se dedicaron a educar al soberano, en sus propias organizaciones, en el juego de la taba y en el disfrute del vino y las empanadas.

"En esto, como en muchas otras cosas, nosotros hemos reaccionado constructivamente. Es indudable que la educación política del pueblo no es una cosa fácil. No es una cosa fácil porque no se puede enseñar en la escuela, ya que no se trata solamente de conocimientos, sino también de sentimientos. No se puede educar al pueblo escolásticamente en los conocimientos y en los sentimientos de la política nacional, y no se puede servir al país por más conocimientos que se tengan en materia política si no se tiene, a la vez un sentimiento patriótico que lo impulse a servirlo bien. Para esto no han servido, en manera alguna, las facultades de ciencias políticas que funcionan desde hace tantos años en el país. Y ninguno de los conocimientos que allí se adquirieron o se impartieron al pueblo argentino, por lo que hemos visto de nuestra actividad política, sirvió de manera constructiva ni a la nacionalidad ni a la patria misma. **Por eso nosotros, razonando con ese sentimiento y con ese sentido de la enseñanza política, queremos, a través de nuestros organismos,**

llegar al pueblo con una enseñanza simple pero honrada, con una enseñanza sincera y leal de lo que cada argentino debe conocer para ser cada día mejor argentino.

"Pensamos que esta enseñanza es, sin duda alguna, la más importante de las funciones de los organismos políticos; pensamos que desde la magistratura todos los funcionarios de la República, como así todos los empleados y agentes públicos del Estado, tienen la obligación de impartirla desde allí, con su ejemplo. Y nosotros, a través de este órgano de las escuelas peronistas, iremos predicando lo que un argentino debe ser para bien de la comunidad y para beneficio de la Patria en cualquiera de los puestos que ha de ocupar, como simple ciudadano, como empleado o como magistrado de la Nación. Pensamos, también, que cada uno de los peronistas habrá cumplido con su misión si, además de cumplir, él induce a los demás a que sepan cumplir también con su deber de ciudadano.

LA DOCTRINA DEBE SER SENTIDA, APLICADA, CONOCIDA E INCULCADA HASTA POR EL ÚLTIMO CIUDADANO.

"Compañeros: *La iniciación de estos cursos en todas las provincias y territorios argentinos viene a cumplir una aspiración muy sentida por nosotros.* En 1950 comenzamos ya a organizar la enseñanza racional de nuestra doctrina y a preparar las mejores formas para inculcarla debidamente en la masa popular. Por esa razón, establecimos una verdadera gradación de cómo debía realizarse la transmisión de esa enseñanza por nuestros organismos directivos, docentes y aun por nuestros adherentes partidarios, conectando todas las fuerzas de nuestro movimiento a una idea directriz central de organizar la transmisión de estos conocimientos y de la inculcación de nuestra doctrina. Dije entonces que si el Movimiento Peronista necesitaba de realizadores, también necesitaba de predicadores. Solamente millones de predicadores de la doctrina, a lo largo de toda la República, pueden cumplir acabadamente la función de transmitirla e inculcarla hasta en el más lejano rincón de la Patria. Una doctrina que solamente se conoce y se aplica en el gobierno o en las altas esferas del Estado es una doctrina

intrascendente e inoperante. Para que sea doctrina debe ser sentida, aplicada, conocida e inculcada hasta por el último ciudadano.

Aun nuestros enemigos deben conocerla, y si podemos hacerla sentir, será mucho mejor todavía. Es tal la fuerza de la doctrina cuando uno es capaz de extenderla a lo largo del país, que se puede observar en todas las circunstancias la influencia que ella ejerce, no solamente sobre nuestros afiliados, sino también sobre los afiliados de las agrupaciones opositoras. He leído muchas veces, en algunos carteles colocados en las calles, que diferentes partidos enunciaban partes textuales de nuestra doctrina.

He visto hasta a los comunistas hablando de justicia social, de independencia económica, de soberanía política.

He visto a los radicales haciendo ya publicaciones de una doctrina que ahora ellos sostienen, **que no es sino la traducción al radicalismo de nuestra doctrina actual.** He visto también la evolución que en otros círculos no opositores a nosotros, pero quizás incrédulos con respecto a nuestras afirmaciones, se ha producido, redactando estudios o ponencias, en distintas circunstancias, que bien podría firmar con placer cualquiera de los peronistas. **Esa influencia es la que nosotros debemos buscar.** En esto es necesario predicar, y predicar fuera del templo, no haciendo como algunos sacerdotes que se conforman con predicar desde el púlpito a los católicos que están dentro de la iglesia. Allí hay poco que predicar, porque son todos católicos. Hay que ir a predicar donde hay quienes no son católicos, en la calle.

“Estos resultados los estamos experimentando a pesar de que todavía no hemos organizado integralmente nuestro sistema de prédica. La prédica ha de realizarse siempre de dos maneras: esa prédica empírica que se realiza por sí a través de los agentes, que sienten, predicar y conocen nuestra doctrina; y la otra, que es la prédica organizada a través de un sistema escolástico, como el que nosotros inauguramos en este día.

“Todo este sistema, como también toda la acción empírica de transmisión, son dos elementos que se complementan: uno cuantitativamente y el otro cualitativamente.

Uno es de extensión y el otro es de formación profunda.

La Escuela Superior Peronista aspira por este segundo método a llegar, a través del conocimiento, del estudio, de la reflexión, a una profunda comprensión de nuestra doctrina y a su dignificación, como así también a ser el elemento directriz capaz de unificar los criterios doctrinarios en todo el país, a través de un sistema lo menos escolástico posible, pero lo suficientemente escolástico como para que él sea realizado organizadamente en todas las actividades.

“Es indudable que esta idea está triunfando hoy en todas las actividades. La Doctrina Nacional se está desarrollando e inculcando en todos los órdenes, y, como digo, hasta en el de la oposición. **No nos interesaría en manera alguna que la oposición nos amase.**

“Lo que nos interesa es que nos escuchen. Por el camino de la saturación doctrinaria es por donde nosotros vamos a llegar a que ellos, nos griten, nos discutan, pero nos hagan caso. Eso es lo que importa. Como nuestro movimiento no solamente está formado en la actualidad por las dos grandes ramas políticas del Partido Peronista Masculino y del Partido Peronista Femenino, sino también por la gran organización de la Confederación General del Trabajo, este sistema, diremos de divulgación, conocimiento e inculcación de nuestra doctrina tiene un campo extraordinariamente grande.

LA ESCUELA SUPERIOR PERONISTA Y LA IRRADIACIÓN DE LA DOCTRINA.

"La Escuela Superior Peronista es el centro de irradiación común para la doctrina en todo el territorio y para todos los argentinos peronistas o no peronistas. En la acción que nosotros estamos divulgando a través de las escuelas peronistas encontramos el nexo de unión para el trabajo en común con las escuelas sindicales; las escuelas sindicales enseñan la doctrina con nuestras propias palabras y con nuestra propia orientación. Cada sindicato va formando su escuela peronista sindical, de la misma manera que nosotros formamos nuestras escuelas peronistas políticas en todas nuestras organizaciones masculinas y

femeninas. Esto nos va a llevar a cubrir todo el territorio argentino con nuestra prédica y con nuestra verdad, que será el punto de partida para que la República no solamente conozca la Doctrina Peronista en toda su amplitud e intensidad, sino también que se vea impulsada y complementada por la Doctrina Nacional, que para nosotros es la Doctrina Peronista, en todas las actividades, sean ellas directivas o ejecutivas de cualquier naturaleza, como así también extender la enseñanza, desde los cargos directivos más elevados, para llevar hasta el último argentino que vive en nuestro país las inquietudes patrióticas que debe vivir la masa de la Nación.

"Buenos Aires gozará el privilegio de tener esta Escuela Superior Peronista, pero cada capital de provincia o cada capital de territorio deberá sentir el honor y la responsabilidad de ser una parte de esa Escuela, con la Escuela Peronista Regional que hoy inauguramos. El honor del movimiento tiene allí sus raíces más profundas y más fundamentales, porque los grandes movimientos populares no valen por el número de adherentes que tengan, ni valen tampoco por la cantidad de individuos que agrupan. Valen más por la clase de dirigente que encuadran. Por eso digo siempre que para mí valen más cien ovejas mandadas por un león que no cien leones mondados por una oveja.

FINALIDADES A CUMPLIR

"La finalidad de la Escuela Superior Peronista es bien simple y bien conocida por todos los peronistas. Su primera función es mantener la pureza doctrinaria, vale decir, mantener la doctrina en toda su amplitud al día, porque las doctrinas no son perennes ni permanentes. Las doctrinas evolucionan con la evolución de los pueblos. Las doctrinas de la Edad Media mal podrían servir para el siglo XX. Esto hace resaltar la necesidad de que tengamos un organismo responsable encargado de hacer evolucionar esa doctrina paralelamente con la evolución del pueblo y mantener sus postulados al día.

--Esta es la primera y principal función de la Escuela Superior Peronista.

-La segunda es la de formar dirigentes que han de defender y de mantener al día esa doctrina, y

-la tercera función es la de divulgar la doctrina a lo largo de toda la Patria por medio de esos dirigentes y de esa organización escolástica, misión que quizá es la más importante del movimiento, porque es la permanente y la más trascendente, dado que es la que va dirigida directamente a los dirigentes de todo el movimiento peronista.

"Hoy completamos un ciclo, creando en los territorios y en las provincias las escuelas que son algo así como una suerte de sucursal de esta Escuela Superior Peronista, **que fija la doctrina, que forma los dirigentes y que lanza la unidad doctrinaria para todo el país**, y son el nexo de unión entre la Escuela Superior Peronista y la masa, siendo, además, la encargada de llevar a esa masa, a través de la unidad básica, esta misma doctrina con unidad de criterio y mantenida perfectamente al día en todas sus manifestaciones.

Queda así organizado el sistema de la Escuela Superior Peronista para la formación de los altos dirigentes, encargados de encuadrar las grandes organizaciones políticas, y las escuelas peronistas intermedias, con funcionamiento en las provincias, que han de formar los dirigentes regionales, a esos que conocen a la gente y conocen las necesidades y la idiosincrasia del lugar. **No se pueden manejar políticamente las agrupaciones de hombres de Jujuy desde la Capital Federal, porque los hombres de aquí no piensan, no sienten ni son iguales a los de allá.**

"Por eso queremos que esos dirigentes se formen allá, en el lugar donde actúan, en contacto con sus propios hombres, y así, a través de esos dirigentes formados en esas escuelas, llegaremos a las unidades básicas, donde existe realmente la organización celular más importante, porque la doctrina le llega a la masa a través de las unidades básicas.

IMPORTANCIA DE LA UNIDAD BÁSICA

"La unidad básica es la formación política más importante para nosotros, porque es la que difunde e inculca directamente la doctrina.

"Nosotros somos los directores generales; las escuelas regionales son los directores locales, pero **los ejecutores reales de todo eso son las Unidades Básicas**. Por eso hay que dar una gran importancia a la Unidad Básica.

"El Movimiento Peronista será tan bueno o tan malo como tan buenas o tan malas sean sus propias Unidades Básicas; por eso tenemos que elevarlas a su más alto grado y tenemos que vigilarlas permanentemente, porque de la descomposición de ellas va a venir la descomposición de nuestro Movimiento.

"Es indudable que esto es muy importante, pero el otro extremo, el que actúa en la masa, tiene también una importancia extraordinaria. Volcar los dirigentes para todo ese interregno que media entre la dirección superior y la última célula de nuestra organización política es función que tenemos todos los dirigentes en la Escuela Superior Peronista. **Por eso en la Escuela hemos preferido hombres que no tengan ambiciones políticas**.

DIGNIFICACIÓN Y CARÁCTER DE LA ENSEÑANZA

"Nosotros pensamos que la ambición política es una fuerza motriz extraordinaria. No criticamos la ambición política cuando ella es justa y cuando el hombre que la posee tiene la calidad suficiente para justificarla. Y anhelamos que en nuestro movimiento haya hombres llenos de ambición política, porque ellos son los que impulsan los movimientos.

"Pero en la enseñanza preferimos tener apóstoles de nuestro movimiento. Por esa razón deseamos siempre que los hombres que han dedicado a la docencia partidaria, en todos estos centros de impartición de nuestra doctrina, sean hombres que en lo posible no tengan ambiciones políticas. El que tiene ambiciones políticas que vaya a las unidades básicas o a las organizaciones políticas y allí luche y haga lo que quiere. Este sería un mal medio para utilizarlo en la actividad política.

"No niego que los hombres de acá puedan alcanzar cualquier situación política; pero lo que yo niego es la posibilidad de que se tome a esto como un medio para encumbrarse políticamente.

"Por esa razón, creo que todas las mujeres y los hombres que actúan en la docencia partidaria deben ser solamente predicadores, con un alto sentido de apostolado en esa prédica. Deben hacerse técnicos en esa función y deben llevar adelante la misma, que, aunque es, probablemente, la de mayor abnegación y la de mayor sacrificio, es también la de mayor gloria.

"En el movimiento, los hombres dedicados a la prédica tienen el inmenso campo que la satisfacción personal irá llenando para los que no tengan en la vida otro sentido que el bien, la lealtad y la sinceridad, transmitidos sencillamente a los hombres del movimiento por el camino más liso, más llano y más simple.

"Todo esto, compañeros, da a la Escuela Superior Peronista un aspecto que no ha existido en la política argentina. Y solamente si le damos ese aspecto de apostolado llegaremos a formar nosotros los dirigentes que el Movimiento Peronista necesita. De lo contrario, esto puede tomar el campo de la descomposición, que es siempre el campo más propicio en la acción política.

EL PERFECCIONAMIENTO DE LA ACCIÓN POLÍTICA.

"Es necesario agitar permanentemente la acción política hacia el perfeccionamiento. De lo contrario, estaría siempre inclinada hacia la descomposición. Por esa razón, nuestra función, también, desde la Escuela Superior Peronista, es mantenernos alertas y vigilantes para impedir y evitar por todos los medios la descomposición, denunciando abiertamente allí donde la descomposición comience, a fin de tomar inmediatamente las medidas, aplicando los tratamientos que sean necesarios o interviniendo quirúrgicamente cuando sea indispensable.

"Y para que desde la Escuela Peronista podamos ser sinceros, atentos y vigilantes, y podamos tener la autoridad necesaria para hacerlo y convertirnos, cuando sea menester, en jueces, es indispensable que no seamos parte. Si fuéramos parte en esos problemas políticos, ya no podríamos ser jueces.

”Esa es una función importante y trascendente de la Escuela Superior Peronista y de todas las escuelas peronistas. Serán cátedras de autocrítica y allí estará permitido decir, siempre que sea verdad, cualquier cosa sobre cualquier persona del movimiento, sea el primer mandatario o sea el último de los adherentes al movimiento. **Las cátedras de la Escuela Peronista están abiertas a todas las críticas, siempre que sean justificadas. Y no habrá verdad, por amarga y dura que sea, que no se deba y no se pueda decir en sus propias aulas.**

”Finalmente, señores, para terminar esta conversación, quisiera expresar, como ya lo hice en otra oportunidad, que *el método de la Escuela Superior Peronista, de las escuelas peronistas y aun de las unidades básicas, ha de ser un método activo. No podemos seguir un sistema escolástico demasiado enervante, como suele ser el de las conferencias permanentes.* Nosotros tenemos que trabajar activamente. Se trata aquí de un problema político. En ese problema político intervienen muchas disciplinas científicas de distinto orden, y, por sobre todo, hay un problema vivido, una situación concreta, que es necesario desentrañar y resolver. **La escuela de conducción política es precisamente eso: conocer una situación, apreciar esa situación y resolverla. Y el método para la enseñanza ha de ser ejercitado por los conductores políticos del peronismo para que se capaciten, a fin de conocer bien una situación, penetrarla bien, distinguir sus diferentes factores, apreciar esa situación en debida forma, tomar una resolución y ser capaces de ejecutarla. Esta es la única escuela que en la conducción política puede llevar a algún resultado.**

”Es natural que para poder conocer bien esta situación, distinguir bien los factores que la caracterizan, decidirse y tomar la resolución que resulte, es menester tener los conocimientos necesarios, porque el hombre resuelve tan bien como bien informado esté. Y en la información es indudable que no sólo gravitan los factores conocidos de la situación, sino la erudición general que uno tenga respecto a las diversas materias que intervienen en el problema. **Por eso la acción de extensión cultural es inacabable en la conducción política. No hay un conocimiento al que el hombre político que conduce no tenga que**

echar mano algún día. Cuanto más conozca, cuanto más completa sea su cultura y mayores y más profundos sus conocimientos, mejor será su conducción. Por tal razón, estas escuelas dan sólo el comienzo rudimentario del factor y del problema conducción. Lo demás tienen que alcanzarlo los hombres a través de sus propias disciplinas y de su propia autodidáctica.

Es indudable que esto es simple para apreciarlo en su conjunto, pero después difícil para realizarlo, porque muchas veces presupone toda una vida de estudio y de capacitación para alcanzar, más o menos bien, a llenar la función de la conducción en cualquiera de sus órdenes. Por esa razón, la escuela que hemos de seguir los peronistas en este orden de la conducción política, es una escuela activa que esté todos los días ejercitando. No es suficiente con dar conferencias. Las conferencias dirán mucho, pero no dicen todo. En la conducción es necesario ponerse a analizar los problemas empírica y concretamente, resolverlos allí aunque teóricamente, y si es posible prácticamente, tanto mejor.

"Es preciso ejercitarse bien, porque en la conducción política no es sólo necesario conocer, no es sólo necesario apreciar bien, no es sólo necesario resolver bien, también es necesario ejecutar bien. Y para ejecutar bien no sólo interviene el conocimiento. Intervienen también los valores morales, los valores espirituales. No es bastante con que el hombre sepa ejecutar. Es preciso que sea también capaz de ejecutar, que no es la misma cosa. Los antiguos políticos hacían poco porque no querían cometer errores. Esa es una cobardía frente a la responsabilidad, cosa en que nosotros tratamos de no incurrir.

"El que no hace nada generalmente no comete grandes errores, pero tampoco acumula grandes aciertos.

"Compañeros: Yo doy por inaugurados los cursos de la Escuela Superior Peronista, como asimismo de todas las escuelas peronistas de las provincias y de los territorios, invocando nuestra doctrina. Invocándola para que cada uno de nosotros piense que dentro de esa doctrina están los ideales que practicamos; que dentro de esa doctrina están las grandes

soluciones que el pueblo argentino anhela para sí, y que nuestra función es inculcárnosla a nosotros mismos en forma tal que la practiquemos en todas las circunstancias, y transmitirla a los demás para que en nuestra tierra no haya un solo argentino que, conociendo esa doctrina, no esté obligado moralmente a practicarla. Y para que todo nuestro movimiento, saturado inmensamente de los principios y de la teoría de nuestra doctrina, sepa practicarla, porque así la siente, e influya para que los demás la sientan y la practiquen como él. Y para que nuestros propios adversarios escuchen esas verdades, y para que nosotros seamos capaces, en alguna oportunidad, de hacer como Temístocles, que un día, cuando uno de sus adversarios le pegaba con un bastón mientras él trataba de persuadirlo, le dijo: **"Pega, pero escucha."**

"Cuando la palabra va impregnada por la razón y la verdad, va más allá y más profundamente que el más pesado y el más duro de los bastones".

.....

El valor del movimiento depende del valor de los dirigentes.

En este orden de cosas, hemos empezado –como dije en cierta oportunidad– con esta pequeña Escuela, que será grande en el futuro.

Ya mi señora ha expresado que en la sede central de la Fundación (Eva Perón, hoy Facultad de Ingeniería) habrá treinta aulas destinadas a escuela, donde podremos formar mil *dirigentes*.

Estos cursos irán después a las provincias, donde podremos formar mil escuelas peronistas, que –dentro de ellas– formarán otros tantos miles de dirigentes; los que a su vez formarán los ateneos peronistas; que a su vez formarán miles de nuevos dirigentes.

El valor de nuestro movimiento estará en esos miles de *dirigentes* que vamos a formar.

Ese será el acervo verdaderamente virtual de nuestro movimiento. (Perón, Conducción Política)

PERÓN, EN LA INICIACIÓN DE LOS CURSOS DE LAS ESCUELAS SINDICALES

Discurso de Perón realizado en la Facultad de Derecho el 17-04-1953

Inmediatamente ha de escucharse la palabra del compañero Eduardo Vuletich Secretario General de la Confederación General del Trabajo [Aplausos]

Excelentísimo señor Presidente de la República [Aplausos]. excelentísimos señores ministros de Educación y Trabajo, señores ministros provinciales, compañera María de la Cruz, (Senadora chilena) autoridades de esta casa de estudios, compañeras y compañeros.

Como hombre que eventualmente y por uno de esos asares del destino, no por valores propios, estoy al frente de la Confederación del Trabajo, debo enormemente agradecer a todos ustedes esos aplausos que me han brindado, pero hacerles presente que, en este caso, no soy más que el trampolín para llevarlos al verdadero ejecutor de la obra, quien en realidad se lo merece, que es el General Perón.

En este movimiento sindicalista de la Nueva Argentina, somos todos hombres de un mismo nivel, hay una sola figura destacada y es la única que debemos vitorear y aplaudir. Es el líder indiscutido.

Debemos ser breves en nuestros conceptos y tajantes en las definiciones. Hace dos días, los trabajadores lo han sido en Plaza Mayo.

Aquí no debemos hacer otra cosa que ratificar en forma incondicional nuestra sesión sincera física y moral hacia el hombre que todo lo ha dado por la patria que es lo mismo que decir que todo lo ha dado por nosotros.

Solo queremos compañeras y compañeros que, al iniciarse estos cursos, que marcan una nueva etapa en la educación sindical, en esa máxima aspiración y concepción del Genio extraordinario que es el general Perón.

Ustedes entiendan en la exactitud de la medida, cuál es la responsabilidad extraordinaria que les cabe, de hoy en adelante,

en estos cursos de capacitación. En los cuales deposita no ya el general, sino nosotros los dirigentes también, toda nuestra confianza para formar la pléyade de los nuevos dirigentes más capacitados, que sepan poner a punta de lanza, como bien lo dijo el compañero Valerga, no sabiduría extraordinaria, pero sí, honestidad y corazón, que es la condición máxima del perfecto peronista.

Yo les pido que pongamos al servicio del señor presidente en forma incondicional nuestra honestidad, nuestra capacidad y nuestra voluntad de trabajo. Que nuestras emociones las atemos sobre el corazón en ramillete sincero y los depositemos también respetuosamente al recuerdo de la desaparecida querida.

Por otra parte, ratificando lo que ha sido siempre norma en nuestra manera de proceder les reitero una vez más que cuando se dispone a hablar el maestro a nosotros solo nos resta escuchar, aprender y tratar de interpretar. Nada más.

Ha sido la palabra del secretario general de la confederación general del trabajo compañero Eduardo Vuletich y enseguida habla el excelentísimo señor Presidente de la Nación general Juan Perón

Compañeras y compañeros

Yo deseo que mis primeras palabras sean para rendir a través de la compañera María de la Cruz, un homenaje de nuestra hermandad, de nuestro cariño y de nuestra sincera adhesión al pueblo de Chile.

Hace ya 10 años que yo tuve por primera vez materializada la dicha de tomar contacto con los compañeros trabajadores a través de sus dirigentes. Diez años en que he tratado de poner todas mis buenas intenciones, todo mi trabajo y todo mi amor al servicio de esta causa que ha pasado a ser desde entonces la causa de mi propia vida.

Las oligarquías, el capitalismo y el sindicalismo

A menudo, llegan hasta mí, a través de la incredulidad común en todos los hombres de la política, la pregunta un tanto maliciosa de las oligarquías y las direcciones políticas preguntando cómo es posible gobernar sometiéndose al contralor de los trabajadores

argentinos y cómo es posible que un gobierno sea el que propugna la organización, la unidad orgánica de los trabajadores y el progreso de sus instituciones de bien público, dirigidas a fortalecer y consolidar esa organización y a elevar el nivel cultural y social de la masa de trabajadores.

Señores, es posible que nunca un capitalista, menos un oligarca y menos aún los políticos que los sirven, puedan entender esto que es tan elemental para nosotros los justicialistas.

Es que creo yo sinceramente que, el más grave error que cometió el capitalismo fue el haber enfrentado a las masas proletarias y no haber utilizado todo el tesoro extraordinario de buena fe, de sinceridad, de honestidad y de amor, que esas masas contienen en sí mismas.

El justicialismo y el sindicalismo

Nosotros los justicialistas hemos dicho que nuestra única razón de ser, es precisamente trabajar para esa masa, que todo lo da, que todo lo construye, que todo lo hace, porque entendemos que el descontento de esa masa es el descontento de la propia nación y del propio pueblo.

Nuestra única razón de ser gobierno, estriba precisamente en que nos encontramos empeñados en hacer que ese pueblo se organice, que adquiera el poder de defensa que se le ha negado siempre y que se convierta en un aliado y colaborador del gobierno a través de sus propias organizaciones.

Es lógico que, en aquellos turbios y oscuros tiempos, ya casi olvidados, tiempos del dominio de la oligarquía capitalista, la organización obrera estuviese reducida a una comisión directiva encargada de la lucha por la defensa de los intereses profesionales. Porque esa lucha suponía la muerte, la cárcel, el hambre y la miseria. Y cuando estas cuatro cosas se le presentan como “Los Jinetes del Apocalipsis” a los pueblos de la humanidad, nadie piensa en otra cosa que en luchar y en morir por anular eso. Pero para nosotros, compañero, para nosotros los tiempos han cambiado. Ya no se luchan meses y años para obtener una íntima ventaja. ***Hoy se discuten nuestros problemas en una mesa de buena voluntad de comprensión y de justicia y se***

acuerdan los términos que esa justicia imponen. Y el gobierno se encarga de hacerlos respetar a cualquier precio.

El sindicalismo argentino y su función

En consecuencia, el sindicalismo argentino no puede reducirse a una comisión de lucha en defensa de los intereses profesionales. Hoy es necesario extender la esfera de acción, dedicándose a otras actividades, que el sindicalismo, necesariamente tiene que enfrentar en bien de la comunidad de cuya acción los dirigentes son los responsables a la vez que los artífices.

Señores:

El sindicalismo argentino es necesario que extienda su organización hacia los sectores de la mutualidad, hacia los sectores de la capacitación, como también hacia los sectores cooperativos, en defensas del poder adquisitivo de los salarios y ahí surge una nueva organización sindical para la Argentina.

La organización mutual y la solidaridad social

Con una organización mutual para atender la salud física de sus asociados y para cubrir aquellos riesgos que siempre están descubiertos para el individuo que ha sido imprevisor o que ha castigado con ensañamiento la desgracia. A ese compañero es la mutualidad sindical la que le lleva la primera ayuda y le tiende la primera mano. Así confirmamos y afirmamos una solidaridad social sin la cual el sindicalismo no tiene razón de ser.

Cuando, empeñado en esa defensa, el sindicato construye policlínicos, construye maternidades, levanta dentisterías y servicios externos para la revisión y el cuidado de la salud de sus asociados, ¿cómo podría el gobierno estar en contra de ello? ¿No ve que, si no lo hace el sindicato y no lo hace el pueblo tiene que hacerlo el gobierno? ¿Cómo en eso vamos a estar frente a los sindicatos? ¿No realizamos una misma labor y marchamos del brazo ayudándonos?

Una concepción humana: gobierno y sindicatos unidos

Esa es una concepción humana y a la vez muy conveniente para los gobiernos que proceden con inteligencia y con justicia.

Si se trata de la defensa de los salarios, pero ¿cómo el gobierno podría estar en contra de una comisión de hombres que

defienden sus derechos a la luz de la justicia que le brindan nuestras leyes? ¿Cómo podríamos estar nosotros, gobierno, en contra de una comisión que lucha por elevar los salarios de su gremio, si al establecer nuestra Constitución los derechos del trabajador, estamos demostrando que el gobierno es el principal responsable de que esos derechos se cumplan? ¿Y cuando el sindicato, establece la necesidad de instalar en todos ellos cooperativas o proveedurías, para defender el poder adquisitivo de los salarios, frente a la concepción rapaz de la vida que tienen algunos comerciantes, si el gobierno es el primero que está empeñado en evitar a los ladrones que están destruyendo la obra social en la elevación del poder adquisitivo de la masa mediante ese robo que es el agio y la especulación?

¿Cómo en esto, podría tampoco el gobierno estar enfrentado a los sindicatos que están realizando la misma obra que está decidido a realizar el gobierno? En esto también marchamos del brazo y de acuerdo.

Lo más fundamental para el futuro de las organizaciones obreras: las escuelas sindicales

Señores, cuando hablan ustedes quizás de lo más fundamental para el futuro de las organizaciones obreras: la instalación de una escuela sindical en cada gremio y de La Escuela Sindical General de la Confederación General del Trabajo, si ellas están encargadas en elevar la cultura general de la masa argentina, en elevar la cultura social y en preparar los encuadramientos conscientes y prudentes que el sindicalismo necesita. Si se trata de elevar la cultura del pueblo, ¿cómo el gobierno podría estar en contra, si tenemos millares de escuelas encargados de la misma tarea?

Las oligarquías capitalistas, las organizaciones obreras y Perón

Esto explica la sinrazón del sobresalto de las oligarquías capitalistas y de los políticos que las sirven, pensando en que yo estoy fabricando mi propio cadalso al fortalecer las organizaciones obreras.

Ellos olvidan un detalle: que ellos, frente a las organizaciones obreras, estuvieron para combatir las. Yo estoy para ayudarlas.

Eso, que es la resultancia de que ellos estuvieron para engañar al pueblo y yo estoy para servirlo. Y para mí no hay más que un solo pueblo: el que trabaja, el que sufre y el que construye. Ese es el único pueblo.

Como termina de decir el compañero Valerga, **siempre he sostenido que en este trabajo incesante que es la elevación cultural de nuestra masa popular el dirigente cuenta en primer término.**

Las organizaciones sindicales, sus dirigentes y las escuelas sindicales

Las organizaciones efectivamente según me lo viene demostrando la experiencia no cuentan tanto por el número de cotizantes cuanto por la calidad de los dirigentes que la encuadran. Digo siempre en esto, una vieja afirmación de los griegos: “vale más un león al frente de cien ovejas que una oveja al frente de cien leones”.

El nacimiento de las escuelas sindicales argentinas a través del mérito del método prudente y sabio que las propias organizaciones obreras han establecido, dejando que cada escuela sindical gremial, nazca y viva al calor y a la influencia del propio gremio, porque el dirigente sindical es difícil hacerlo.

Es, nace y prolifera dentro de su propia organización. Cometeríamos un grave error si sustrajéramos de los gremios las escuelas sindicales y formáramos algo así como un enciclopedismo gremial que capacitara a hombres para todo. Lo que presupone que no están capacitados para nada.

Éstos, como ciertas plantas, necesitan su clima y su almácigo. Sin eso, mueren ya al nacer o se deforman.

Las escuelas sindicales funcionan en el propio gremio y reciben de él la influencia directa. No es lo mismo defender los intereses profesionales de un oficio, de una profesión o de un trabajo que el defender de otro.

Son distintos los gremios en su organización, son libres en la interpretación de sus acciones y de sus reacciones y en consecuencia el dirigente ha de formarse allí machacando en la fragua de todos los días que es fuente de toda enseñanza y de toda sabiduría.

Las escuelas sindicales, los jóvenes dirigentes y los viejos dirigentes

Por eso, los jóvenes dirigentes que se capacitan en las escuelas sindicales han de recibir la influencia de los viejos dirigentes. Especialmente en nuestra evolución sindical, esto es importante que esos viejos dirigentes, que peinan canas (a los que le quedan canas), a los que han luchado y que han sufrido en las épocas duras del sindicalismo. Los que han visto morir a su lado a sus compañeros de lucha, los que han sufrido la persecución, la cárcel y la miseria que los condenaba a la lucha sindical. Esos tienen mucho que enseñarles a nuestros muchachos dirigentes. Le van a enseñar lo que ellos después tardarían mucho aprender en el dolor y en la lucha. Les van a pasar el testimonio de la historia. El testimonio que les mostrará que siempre no ha sido jauja. Que había otras épocas en que había que sufrir y que morir y les enseñarán por sobre todas las cosas una: **que el dirigente debe ser un luchador, que el dirigente debe ser un vigilante permanente en defensa de los intereses.**

No queremos dirigentes sometidos.

Esos dirigentes a los cuales la oligarquía se encargó muchos años en inculcarle la resignación que es algo así como inculcar la esclavitud.

La resignación es el arma de la esclavitud.

Mediante esa resignación propalada e inculcada se le da la dosis de opio necesario al pueblo para que se someta a la miseria, a la explotación y al dolor.

Esos no son, esos no son ni nuestros deseos ni nuestros métodos.

Queremos dirigentes que sientan su responsabilidad, que protesten cuando hay que protestar y que se impongan cuando deban imponerse.

Las escuelas sindicales y su tarea: hombres y mujeres capacitados, luchadores y conquistadores

En suma, compañeros a los que la escuela sindical debe formar, ya que el manejo y la dirección y conducción sindical es tarea de hombres o de mujeres capacitadas para esa conducción. Lo que la

escuela sindical debe formar son hombres y mujeres, pero en la verdadera acepción de la palabra: de los luchadores y de los conquistadores.

La Escuela Sindical de la Confederación General del Trabajo y su función

Compañeros:

También se necesitaría, y eso lo ha encarado admirablemente bien la Confederación General del Trabajo, una escuela que no solamente se unilateralice con las tareas de un sector sindical, sino hombres de concepción integral, que aprecien el problema de la conducción general del movimiento sindical.

Y así como las primeras escuelas forman hombres para la dirección de los sindicatos, la Escuela Sindical de la Confederación General del Trabajo debe formar dirigentes para la Central Obrera.

Los conceptos son distintos, en la conducción táctica de la lucha de los gremios, que en la conducción estratégica de la totalidad del movimiento.

Y lo uno está tan compenetrado en lo otro que, podríamos afirmar que, la existencia de magníficos sindicatos no unificados en una Central Obrera, no tienen ninguna fuerza. Como una Central Obrera formada por sindicatos malos, tampoco tiene ningún valor.

Y la calidad de los sindicatos, la unificación del Movimiento y la calidad de la Central Obrera estará directamente proporcionada a la capacidad y calidad de los dirigentes que la representan.

Por eso la existencia de la escuela sindical Argentina es quizás, en el mundo, uno de los primeros ejemplos donde la clase trabajadora está pugnando no solamente por la posesión de sus derechos y su justicia presente, sino asegurando el destino. Sintiendo ellos propiamente artífices del pueblo que es de su pertenencia y que deben defender mediante la calificación de sus hombres. No solamente en la honestidad que es común entre los trabajadores sino en la capacidad que es la aspiración del futuro.

El trabajador y su capacitación

En esto, compañeros, cada trabajador no debe ahorrarle un minuto a su capacitación, cuando la clase trabajadora argentina vea, que los destinos de la nacionalidad están en sus manos, que es de su responsabilidad luchar para que esos destinos sean manejados con honestidad y con capacidad.

Esa es la responsabilidad de estos dirigentes donde se está formando la nueva clase directora de la República Argentina.

Lo que esperamos los argentinos de las escuelas sindicales, de los dirigentes y de su capacitación

Compañeros:

Sería extraordinariamente largo que yo me explayara en un análisis que los compañeros conocen también como yo y que hemos repetido ya en numerosas ocasiones frente a los dirigentes gremiales de toda la República.

Yo he querido solamente recordar en esta ocasión cuánto esperamos los argentinos de buena voluntad, que somos servidores leales y sinceros del pueblo, de esta legión de dirigentes que comienza a adquirir su capacidad en nuestras escuelas de capacitación sindical.

Cuánto espera la República de la honradez y de la capacidad de estos hombres donde, como digo, se está forjando más que el presente de la organización obrera argentina, se está forjando el verdadero destino futuro de la nación

En esto compañeros, con el orgullo que ello ha de representar, va también involucrada la tremenda responsabilidad que comienza a pesar sobre la espalda de todos nosotros.

En esto es, que cada obrero argentino, como dice la verdad peronista: *“no debe sentirse jamás, más de lo que es, pero debe tener la suprema aspiración de no llegar nunca a ser menos de lo que debe ser”*.

Las escuelas sindicales y la masa, el Pueblo

Pero compañeros, este deber de la hora, que cumplen las escuelas sindicales argentinas, no es toda la acción que la escuela sindical debe desarrollar en la masa de trabajadores.

Sería poco que, organizásemos tantas escuelas sindicales, solamente para formar un sector de hombres capacitados. Debe también tener influencia directa e indirecta en toda la masa.

No olviden que este es el sector intelectual de la masa trabajadora argentina y que ha de extender toda la utilidad que reciba de estas escuelas al resto de la masa.

La escuela ha de servir para elevar en la masa el nivel cultural integral de la misma y debe servir para desarrollar cada día más, la solidaridad social.

El desarrollo de una conciencia social es sólo un sector

Y en esto, quiero decir, dos palabras, compañeros: hasta ahora, nosotros hemos desarrollado una conciencia social de la que todos estamos satisfechos y que no ha quedado reducida al horizonte de las organizaciones sindicales. Ha trascendido a todas las demás organizaciones y hoy casi podríamos decir que el más oligarca de los oligarcas siente cierta repugnancia, cuando no se cumple un sector o un factor de la conciencia social que hemos desarrollado.

Hoy, a todo hombre, aún a los que no son tan buenos, les repugna en su conciencia, violar la conciencia social que nosotros hemos establecido en el pueblo argentino. Y esta conquista, es una conquista extraordinaria, pero a nosotros no nos debe satisfacer del todo. El desarrollo de una conciencia social es solo un sector de lo que podemos hacer en este sentido

Es una acción dirigida a la comprensión y a la inteligencia de los hombres. Es dirigida también a los buenos sentimientos de los individuos, pero tenemos que ir más allá.

De la conciencia social, a la mística, a la solidaridad social y a la unidad nacional

Esa conciencia social debe dar un paso adelante convirtiéndose en solidaridad social que, ya toma el alma de los hombres y el alma de la comunidad.

El camino, compañeros, a recorrer, alcanzando objetivo tras objetivo, escalaría perfectamente bien el sentido de esa solidaridad:

- primero despertar en las masas populares una conciencia social,
- incrementarla y darle una mística personal
- hasta convertirla en una solidaridad social
- que ella ha de terminar en una solidaridad nacional a través de la única que podremos llegar
- a la verdadera unidad nacional.

En esto, compañeros, ustedes me entenderán perfectamente bien. Yo he de poner un ejemplo:

Supónganse, cada uno de ustedes, en el puesto de Presidente de la República, quién sabe que la unidad nacional es quizá uno de los objetivos más importantes a realizar para tener una verdadera nación. Pero la unidad nacional no se consigue geográficamente. Es necesario desarrollarla anímicamente.

La unidad nacional debe de estar en los corazones y no en los mapas

Y nosotros hemos de luchar para que, en la escuela argentina, desde el niño, comience a inculcarse esa solidaridad social que ha de conducirnos a esa unidad nacional. Y, la escuela sindical, debe hacer el mismo trabajo en las masas, para que llegue un día, en esta bendita Patria, en que el dolor de un hombre no sea nunca ajeno a ninguno de los otros hombres, que formamos la comunidad argentina. Y, para que, en esta patria, no se vuelva a repetir nunca el anacronismo monstruoso, de hombres que deseaban tener toros gordos, aunque para ello fuera necesario tener peones flacos.

El camino, la organización de la comunidad, los sindicatos y las agrupaciones

Frente a ese problema, un hombre de conciencia y que siente su responsabilidad y que quiere aprovechar sus horas, para realizarlo no tiene más que un camino compañero: la organización de la comunidad.

Sin una comunidad organizada, donde cada hombre es un enemigo de otro hombre, no se puede realizar la comunidad. Y cuando la comunidad no se realiza, es inútil que los hombres que

la componen luchan por realizarse a sí mismos. Los hombres se realizan en una comunidad que se realiza.

Es como un barco. Si quiere llegar a puerto, no va a llegar ninguno, si el barco se hunde. Para llegar a puerto, tiene que llegar el barco con la comunidad.

Pasa lo mismo: o la comunidad se realiza y dentro de ella se realizan sus componentes o no se realiza allí nadie. Ni la comunidad ni los hombres.

Bien compañeros, ¿cómo hago yo para desarrollar dentro de la comunidad ese sentido de solidaridad?: comienza por la organización.

Hoy, imaginen ustedes, un sindicato. ¿Dónde la ayuda mutua, dónde la ayuda material, dónde la capacitación, dónde la prédica, dónde la defensa de los intereses comunes, podrá desarrollar mejor un sentido de solidaridad que en ese sindicato? De la misma manera en todas las demás organizaciones de carácter cultural, profesional, de la producción, de la industria, etcétera.

Desarrollados el sentido de solidaridad en las agrupaciones, unamos después las agrupaciones en una raíz común y será posible obtener un sentido nacional de la solidaridad a través de la cual únicamente, se puede obtener la unidad nacional.

Eso, es un programa que, está en plena ejecución en la República Argentina y ustedes saben mejor que yo, compañeros, que eso se va realizando y se va realizando a pasos agigantados. Porque también nosotros estamos dando ocasión de que así se produzca, cambiando las formas anacrónicas en que hemos vivido.

El Patriotismo es amor a la comunidad, es amor a los hombres y mujeres que componen esa comunidad

Yo recuerdo compañeros que, desde muchachos de 12 a 14 años ya me empezaban a inculcar el Patriotismo.

Indudablemente compañeros nadie puede desconocer el valor extraordinario que como fuerza propulsora de los pueblos es el patriotismo, pero hay que analizarlo.

No corren tiempos en que se puedan inculcar en las masas valores abstractos, sin considerar también las situaciones positivas y concretas de los hombres y de los pueblos.

El capitalismo, siempre elaboró el patriotismo, sobre cuestiones abstractas, porque no tenía nada concreto que ofrecer a sus pueblos. Entonces creó un sinnúmero de símbolos que no representaban sino una idea de lo que todos sabían que no era así.

El patriotismo, como lo entiendo yo, es el verdadero sentido de solidaridad, es amor a la comunidad, es amor a los hombres y mujeres que componen esa comunidad. Yo no puedo amar ni las casas, ni las calles, ni los campos, ni las bestias.

Yo amo a mis hermanos y ese es el verdadero patriotismo.

Pero, ¿cómo podría llegarse a ese amor si dejáramos libertad para que en la comunidad desorganizada cada hombre sea un lobo para el hombre de acuerdo a la vieja sentencia?

Es necesario primero crear una comunidad amable. Uno ama lo que es para amar, no lo que es para odiar. Y esa es una cosa que radica exclusivamente en el alma de las personas.

El amor a la patria, el amor a la madre y los símbolos reales

El amor a la patria es como el amor a la madre. Si una madre tiene un hijo y lo tiene en un zaguán y después a los años lo encuentra y quiere que la ame es una injusta y una ilusa. No tiene por qué amarla. El amor está en el sacrificio de la madre, en la ayuda de la madre cuando el niño lo necesita.

La patria es, en cierto sentido, la madre de todos nosotros. Pero si es una madre desnaturalizada que, solo nos da miseria dolor y hambre ¿Cómo podemos amarla? Pero cuando esa patria se desvive a través de su comunidad, de su gobierno, a través de cada uno de sus hombres porque nadie sufra, porque nadie lllore, esa es la madre que queremos todos. Y entonces ese patriotismo es natural. Ese Patriotismo no se hace por discurso, ni por enseñanzas. Ese Patriotismo es innato en los individuos y lo que debemos hacer es que el patriotismo sea un sentimiento natural y no creado.

Pero las oligarquías capitalistas que, explotaron al pueblo no pudieron ofrecerle ese amor real y entonces le ofrecieron símbolos en los que nadie creía.

Cuando todos amemos a la patria como amamos a nuestra madre, ¡Dios lo libre al que intente hacer algo contra la patria! ¡No habrá nadie que no vaya a defenderla presurosa! Pero son muy

pocos los que irían a defender una patria que solo está al servicio de cuatro vividores políticos u oligarcas que se sirvieron de ella a través de la miseria y de la explotación de su pueblo.

Compañeros:

He querido presentar este ejemplo descarnado para mostrar que es necesario que los símbolos de la nacionalidad sean honrados por la patria misma para que en ello no haya el escarnio de mostrarnos un símbolo que resulta para nosotros el símbolo de la explotación o de la miseria.

Cuando esa comunidad consciente y responsable de su deber, defienda a todos sus hijos no habrá necesidad de símbolos, porque el más grande y mejor símbolo será la propia comunidad.

Esa tarea esclarecedora, entre las masas trabajadoras, es también función de la escuela sindical

Compañeros:

Entre las numerosas tareas que la escuela sindical tiene es llevar a la masa esa verdad. Ir formando los verdaderos sentimientos del pueblo argentino que desplacen y reemplacen a los viejos sentimientos del engaño, de la explotación y de la mentira.

Esa tarea esclarecedora, entre las masas trabajadoras, es también función de la escuela sindical porque si algún día las oligarquías o los políticos quieren volver a escarnecer al pueblo y a explotarlo utilizarán al mismo pueblo como instrumento para hacerlo, engañándolo a través de sus escuelas, de sus diarios, de sus revistas, del cine.

Compañeros:

Este es un viejo método. Y cuando no, lo tienen a través de los rumores o de cualquier otra cosa.

Esa es la tarea de engañar al pueblo y darle al pueblo el veneno que es repartido en todas partes para que él mismo lo tome y se muera.

Es el viejo método del capitalismo y de las oligarquías: hacer que el propio pueblo se haga el arakiri, para ellos poder explotar a su beneficio todo lo que un pueblo tiene de explotable en su trabajo, en su sacrificio y en su abnegación.

Por eso, compañeros, estas escuelas sindicales están destinadas a abrir los ojos a nuestros hombres. Abrirle los ojos y ampliarle la inteligencia que, cuando el hombre abra los ojos y vea claro, él sabrá qué es lo que le conviene y se pondrá en la defensa de sus propios intereses y no podrá ser engañado por el más ingenioso de los malabaristas de la oligarquía o de la política.

Que cada hombre sepa, compañeros, qué es lo que le conviene

En 1944, yo aconsejaba ya a mis queridos compañeros, los trabajadores, sobre esta tarea.

Es necesario que, de ahí, de esas escuelas, surja el discernimiento. Cuando le dan un diario, o escucha la radio, o le cuentan un cuento, hay que someterlo primero al propio discernimiento antes de dar el fallo.

Hay que desarrollar la profundidad de análisis propio, en cada uno de nuestros hombres, para que se califiquen y se capaciten para su propia apreciación.

León, no es león. Es perro

Yo recuerdo que, contaba un viejo cuento, que me enseñó mucho en mi vida: una vez mi padre que era estanciero en la Patagonia, compró unos carneros finos aquí en la Exposición Rural y se lo mandaban para allá para el Chubut, pero él tenía la impresión, cuando llegaron, de que se lo habían cambiado, como siempre hacen esos vivos.

Yo, que era chico, le dije: no papá, ¡qué van a cambiar! ¿No ve que son los animales? ¡Le miraba la oreja que estaba tatuada y todo! Yo miraba.

¿Cómo lo van a cambiar? ¡Es gente seria!

Y me dijo: vea. No, mira.

No, no. ¡No te ilusiones mucho con la gente seria! Esta que siempre dice la verdad...

Me dice: mira, fíjate vos, dice:

Yo tenía un perro grande que le llamaba león. Le decía: ¡León, León, León! y el perro venía.

Dice: ¡ves! le digo León y viene. Pero no es león, es perro.

No he olvidado nunca, compañeros, esa lección y quizás sea por esa lección que estoy aquí hoy. Porque si no hubiera creído siempre que el perro era León...

Por lo menos a mí me educaron y me tuvieron siempre para que yo creyera que el perro era león, pero yo puse mi propia imaginación y mi propio discernimiento y me di cuenta desde hace muchos años que ese León que nos presentaban no era León era perro ¡y muy perro!

Si cada escuela sindical, fuese capaz, de darle una lección a cada dirigente como la que yo recibí en esa ocasión de mi padre, probablemente los destinos de nuestro pueblo estarían bien custodiados y bien dirigidos.

Quizá lo que más necesite el hombre en su vida es aprender a discernir por sí.

Y cuando un pueblo tiene en cada ciudadano, un hombre capaz de discernir por sí y tienen en cada ciudadano un hombre interesado en la cosa pública, ese país está salvado. Pero donde los ciudadanos no les interesa la cosa pública y donde los ciudadanos no son capaces de discernir sino en majadas, ese país está irremisiblemente perdido.

El valor de un pueblo está en el valor de cada uno de sus hombres y eso es lo que queremos y ambicionamos para nuestro pueblo.

Dios quiera, compañeros, que estas escuelas sindicales iniciadas bajo el auspicio de la prudencia y sabiduría de nuestros propios dirigentes, puedan cumplir ampliamente con esa función y yo pido a ustedes, compañeros, que no descansen un momento para que esas escuelas sindicales no se transformen nunca en instrumentos de inútil e inoperante enciclopedismo sindical.

Que formen allí hombres de acción, ¡que son los únicos que salvan a los demás!

Esos (otros) suelen servir para embrollar a los pueblos y para complicar la vida a la humanidad.

Muchas gracias

Se acaba de escuchar la palabra Excelentísimo Señor Presidente de la Nación Juan Perón

En estos momentos se retira del lugar el General Perón entre una estruendosa ovación por parte de la concurrencia reunida en este lugar.

Radio del Estado juntamente con secciones que integran la Red Oficial de Radio Difusión han transmitido desde el salón actos Presidente Perón de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires

En este lugar, con asistencia de sus excelencias los señores Ministros de Educación y Trabajo y Previsión, la senadora chilena María de la Cruz, representantes de los distintos sindicatos, miembros de la Confederación General del Trabajo, autoridades nacionales, alumnos e invitados especiales.

El Excelentísimo Señor Presidente de la Nación General Juan Perón, dictó la primera clase, correspondiente a los cursos que se inician en la fecha en todas las Escuelas Sindicales del país, dependientes de la Subsecretaría de Cultura de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina.

Las emisoras continúan ahora con sus respectivos programas.

1.6.-LA FORMACIÓN SINDICAL

Revista Mundo Peronista N° 89, pág. 6 y 7 del 1°-07-1955

Nota: Pretendemos realizar a continuación una síntesis del Plan de Formación Sindical extraída del artículo titulado "La Formación Sindical" de La Revista Mundo Peronista N° 89, pág. 6 y 7 del 1°-07-1955 y del discurso de Perón del 11-05-1955, que dio origen a todo el Plan.

De acuerdo al "**esquema de la Doctrina Peronista o Justicialismo**" la **Justicia Social** es el principio fundamental sociológico que implica:

- augmentar la cultura social en el Pueblo;**
- dignificar el trabajo y, lo que es más importante,
- humanizar el capital, es decir, desterrar para siempre la explotación del hombre.

A.-PLAN NACIONAL DE CULTURA SOCIAL Y POLÍTICA

Al inaugurar todos los cursos de las Escuelas Sindicales del País, el 11-05-1955, dijo el General Perón "*que las escuelas de nuestro Movimiento, representadas en el aspecto político por **La Escuela Superior Perón.***

*y en el aspecto social por **La Escuela Superior Sindical,** serán como mojones bases de una nueva cultura en el Pueblo argentino.*

B.- OBJETIVOS DEL PLAN NACIONAL DE CULTURA SOCIAL-SINDICAL

Hemos hecho la reestructuración de los cursos de Cultura Sindical siguiendo la prédica del General Perón.

Dos misiones pretenden alcanzar, como lo señalara el mismo Conductor al inaugurar los cursos el 11 de mayo de 1955.

a.- La primera misión consta de tres funciones:

--*La primera es la de mantener y desarrollar nuestra doctrina, vale decir, la de fijar la doctrina del pueblo argentino.*

--*La segunda es la de mantener su unidad doctrinaria, o sea, la unidad de criterio en su interpretación y en su ejecución.*

--Y la tercera, la de mantenerla al día haciéndola evolucionar a medida que el tiempo nos vaya llevando a la evolución de nuestra propia doctrina para ponerla a tono con la vida del pueblo argentino.

Esa es una de las misiones de las escuelas sindicales.

b.- La segunda misión es la de formar sus dirigentes

Esa tarea tiene a su vez otras tres acepciones.

–Primera, formar el elemento de conducción, vale decir, la dirección superior que ha de conducir la totalidad del movimiento sindical argentino.

–Segunda, la de formar sus dirigentes de dirección, vale decir, los que encuadran todo el movimiento y lo van dirigiendo de acuerdo con la dirección superior que da el conductor del movimiento sindical.

–Y tercera, la de formar hombres idóneos en esa dirección; no dirigentes, sino hombres idóneos, capacitados, que entiendan de una y otra acción, técnicamente perfeccionados, para dar la mejor opinión en el momento más oportuno. Dos tareas bien claras.

De manera que la misión, tanto de la Escuela Superior Sindical como de las Escuelas Sindicales en todas sus gradaciones, no puede ser otra que esa.

C.- CONCEPCIÓN PARTICULARIZADA DE NUESTRO MOVIMIENTO

a.- La justicia social.

–Es nuestro “objetivo fundamental”.

–Es como el “sol” en un sistema planetario, alrededor del cual giran todas las demás creaciones de una doctrina completa.

–Es como el lente y el color del lente a través del cual debemos mirar todas nuestras cosas.

–Miramos toda la concepción de la comunidad argentina, en todos sus fenómenos y manifestaciones, a través del cristal del justicialismo.

–Podrá ser la cosa más bonita, pero si está opuesta a la justicia social, para nosotros no es bonita, aunque lo parezca.

–Podrá ser la cosa más grandiosa, pero si está en contra de la justicia Social, para nosotros no es grandiosa.

– Es lo que debemos concebir antes de poner en marcha cualquier apreciación doctrinaria.

b.- Dos acciones para que la justicia social sea efectiva

–primero realizar un movimiento,

–segundo, consolidarlo.

Usando ***el método ideal*** (concepción teórica o ideal, en base a la cual se realizan después los hechos). También ***el método real***, (comenzar a realizar y, sobre la marcha, ir armando y constituyendo y organizando todo).

— Realizar un Movimiento

Nosotros realizamos la justicia social en la Secretaría de Trabajo y Previsión, algunas veces con una concepción muy acabada, pero otras veces sin tener una concepción muy acabada.

Pero lo importante es que lo hicimos.

— Consolidar el Movimiento

Si queremos consolidar ahora lo que hemos hecho, es necesario establecerlo ya como definitivo en la doctrina, vale decir, conformar nuestra inteligencia y nuestro espíritu a la idea de realización en base a esas concepciones.

D.- AHÍ ESTÁ LA NECESIDAD DE NUESTRA DOCTRINA

a.- Realizadores y predicadores

Estos movimientos no solamente se conforman y se consolidan con ***realizadores***.

Son necesarios también los ***predicadores***, que son los que consolidan la conciencia, que es la más grande de todas las consolidaciones.

b.- Conciencia en marcha

Nosotros dijimos en aquel entonces que nuestro movimiento era ***una conciencia en marcha***.

c.- Conciencia en consolidación

Hoy debemos decir que nuestro movimiento es ***una conciencia en consolidación***.

La tarea de consolidar se logra a base de esa prédica permanente de nuestra doctrina y con el estudio y penetración de la misma en todos los establecimientos que nosotros tenemos para la elevación cultural y social de la masa.

La tarea de las escuelas sindicales en todas sus categorías es precisamente esa: dar esa consolidación.

d.- Naturalmente, esto implica dos grandes tareas

—**La tarea de inculcar esa doctrina en la masa**, que es una tarea puramente de predicación, y

—**la tarea de formar hombres capacitados**

- **para la conducción,**
- para la dirección y
- para la predicación de esa doctrina, que es una tarea de formación en las escuelas sindicales.

e.- Esta tarea no es simple

El mejor maestro va a ser ese dirigente a quien han tenido muchas veces preso y alguna vez se ha librado de casualidad de recibir un balazo o un palo.

Esa escuela que podríamos llamar la "escuela del dolor", del sufrimiento, de la miseria, es la escuela que graba más profundamente.

Esto significa formar dirigentes, hombres y mujeres, que entiendan la tarea de dirigir, que es difícil y de sacrificios. Algunos creen que no es de sacrificios. Sin embargo, es de profundo sacrificio.

E.- HAY DOS CLASES DE HOMBRES

Los que trabajan para ellos —como he dicho siempre— y los que trabajan para los demás.

No hay nada de mayor sacrificio, y muchas veces de mayor ingratitud, que trabajar para los demás. Pero es necesario que existan hombres capaces de sacrificarse para los demás. Solamente así se salva la comunidad. Las comunidades no viven ni se mantienen con egoísmo. Viven y se mantienen con altruismo, con desprendimiento y con sacrificio.

F.- IMPORTANCIA FUNDAMENTAL DE EXTENDER LAS ESCUELAS

Compañeros, es de una importancia fundamental que nosotros captemos la necesidad de extender estas escuelas, destinadas a formar a esos hombres, para darles, sobre ese concepto y esa convicción, un alto grado de persuasión, a fin de que se convenzan de una vez por todas de la necesidad de encuadrar a las grandes masas para conducirlos y para dirigirlos.

Si esto no sucede en las comunidades, la anarquía termina con ellas por el lado del capitalismo o por el lado del colectivismo, pero termina.

G.- IMPORTANCIA DE LOS DIRIGENTES Y SU FORMACIÓN

Nosotros debemos persuadirnos de que la organización de nuestra comunidad nos debe llevar a reconocer, a obedecer, a respetar y a encumbrar a nuestros dirigentes.

Estamos formando escuelas de dirigentes

Nosotros, en contra de lo que muchos creen, estamos formando escuelas de dirigentes para los muchachos.

A los chicos, en las escuelas, hay que acostumbrarlos a la idea de que ellos tienen un dirigente, porque si no procedemos así, para que sepan que deben tener un dirigente, una comisión directiva que los dirija, *puede ocurrir que los vivos los atraigan hacia sí, dirigiéndolos en su propio beneficio, y no para bien de la comunidad.*

Es necesario que los dirigentes (sindicales) no se dejen anular y que el espíritu de comunidad vaya determinando paulatinamente sus dirigentes

Observen ustedes lo que ha pasado durante los regímenes anteriores que ha debido soportar el país. Ustedes, dirigentes, nunca contaron para nada. En cambio, los políticos fueron los que siempre dirigieron todo. Es necesario que los dirigentes no se dejen anular y que el espíritu de comunidad vaya determinando paulatinamente sus dirigentes, a los que obedece y sigue. *De otra manera, no sería una comunidad organizada, sino un mudo y torpe rebaño, susceptible de ser expoliado y escarnecido.*

La culpa la tiene la masa, porque es la masa la que va a decidir. Cuando dicen que la culpa de la explotación de las masas la tienen los empresarios o los capitalistas, yo siempre sostengo que no. La culpa la tiene la masa, porque si la masa se organiza, si la masa crea un instrumento de poder, ¿qué van a hacer los empresarios o los capitalistas? Es la masa la que va a decidir. De manera que cuando la masa ha sido escarnecida y explotada, ella misma ha sido la culpable, porque en sí misma estaba el remedio para evitarlo.

¿Cuál es el remedio?

Elevar la cultura de la masa popular, elevar la cultura social del pueblo fundando academias y escuelas sindicales.

Precisamente el remedio es lo que estamos haciendo nosotros: elevar la cultura de la masa popular, elevar la cultura social del pueblo. Para lograr ello, ¿qué debemos hacer? Lo que hacen todos. Cuando se quiere perfeccionar la ciencia, por ejemplo, se crean academias científicas o universidades. Cuando se quiere elevar el conocimiento de las artes, se crean academias de arte. Cuando se quieren perfeccionar los conocimientos técnicos, se crean las escuelas politécnicas. Y así con todo. Pero a nadie se le ocurrió que para elevar la cultura social es necesario fundar academias y escuelas sindicales.

La consolidación del Movimiento

Si en el futuro queremos consolidar nuestro movimiento, y llevar más allá nuestra propia evolución, debemos seguir un solo camino: trabajar intensamente en todos los campos. Solamente así podremos conseguir el grado de cultura y de perfeccionamiento necesario para cumplir tal objetivo.

La doctrina y los dirigentes

Debe tenerse presente que la doctrina es la parte inerte, diremos así, de todo el movimiento, y que los dirigentes constituyen la parte vital de ese movimiento. ***Unida la parte inerte, que es la teoría de nuestro movimiento y su doctrina, con la parte vital, constituida por los conductores y los dirigentes del movimiento, llegamos a formar la conjunción para una realización perfecta.***

Las escuelas sindicales, su función, la doctrina y la elevación cultural y social de la masa

Las escuelas sindicales, en todos sus aspectos, en el orden de la organización sindical, tienen esa función, como la tienen en el campo político la Escuela Superior Peronista, con todas sus gradaciones intermedias, y como la tienen en los demás aspectos las otras escuelas. Y así nosotros dirigimos a los chicos para que crezcan dentro de este aspecto de la concepción vital de la Doctrina Nacional.

Todo esto es lo que nosotros estamos realizando. *En este momento se pone en marcha y se cumple esa realización: el aspecto de la elevación cultural y social de la masa popular argentina a través de sus escuelas sindicales y de la Escuela Superior Sindical.*

H.- MEDIOS PARA REALIZAR LA CULTURA SOCIAL SINDICAL

a.- Las Escuelas Sindicales

Dependen de los sindicatos. Al finalizar el año de estudio, los egresados reciben un Certificado de Capacitación, paso previo para ingresar a las Escuelas Regionales, que dependen de la C.G.T. y funcionan en cada Delegación Regional (de la C.G.T.).

En las Escuelas Sindicales la materia fundamental es *Doctrina Nacional*, completándose el curso con "*Elementos de Organización Sindical y Cooperativismo*", "*Castellano*" y "*Matemática Elemental*".

Perón hizo referencia a la formación de dirigentes.

Ha insistido siempre en que, si importancia tiene la teoría, dada por el conocimiento de la doctrina, no es menor la que tiene la parte vital de todo movimiento, que son los hombres y mujeres, los dirigentes. De la conjunción de ambas se tendrá la realización perfecta.

"Por eso, por la importancia que tienen los dirigentes, hemos querido que las Escuelas Sindicales dependan de los sindicatos. En ese año de estudio podrán concurrir a la escuela un número ilimitado de alumnos afiliados a ese sindicato, y por lo mismo, conocedores de las distintas modalidades que imprimen a los

sindicatos las diferentes tareas técnicas que sus afiliados realizan. Porque no es lo mismo ser dirigente del gremio de gráficos, por ejemplo, que de los trabajadores rurales. La misma tarea va configurando problemas distintos, ambientes distintos, caracteres distintos, que es necesario que el futuro dirigente conozca."

b.- Las Escuelas Regionales

La formación de los otros elementos de encuadramiento (dirigentes de dirección y hombres idóneos en esa dirección) están a cargo de las escuelas regionales sindicales, que también deben formar

- los idóneos en el servicio de toda esa dirección y
- de todo ese encuadramiento, como así también
- de toda esa predicación de la doctrina.

Dependen de la C.G.T. y funcionan en cada Delegación Regional de la C.G.T. Egresan con el título de *Asesor Gremial* y de ellos surgen los alumnos de la *Escuela Superior Sindical*, que funciona en la sede central de la Confederación General del Trabajo.

El estudio en las Escuelas Regionales se divide en dos años.

-En el primero se dictan Doctrina Nacional, Derecho del Trabajo (I), Sindicalismo y Cooperativismo (I), Idioma Nacional, Historia Argentina y Geografía Argentina (Política).

-En el segundo año, Doctrina Nacional, Derecho del Trabajo (II), Sindicalismo y Cooperativismo (II), Economía Social Regional, Geografía General (Política y Económica) y Organización Administrativa (Elementos de Contabilidad, Costos, etc.).

El estudio de la Economía Social Regional permitirá a los alumnos conocer el complejo económico-social de la zona a la que pertenecen. Esto les facilitará grandemente su tarea posterior, no sólo dentro de esa región, sino también desde los centros conductores superiores.

c.- La Escuela Superior Sindical

La formación de conducción, vale decir, la dirección superior que ha de conducir la totalidad del movimiento sindical argentino, está a cargo de la Escuela Superior Sindical.

Los alumnos (de la Escuelas Regionales) del interior son becados por la Confederación y ella, sumados a los elegidos entre los mejores alumnos de la Escuela Regional de la Capital, forman el alumnado de la Escuela Superior Sindical. De esta etapa superior de los cursos se egresa con el título de Asesor Sindical.

El estudio en la Escuela Superior Sindical se divide en dos cursos

-En el primero se dictan Historia Argentina, Geografía Argentina (Económica), Derecho del Trabajo, Economía Social, Técnica del Adoctrinamiento, Sindicalismo y Cooperativismo.

-Y en el segundo: Historia Universal (de la Civilización y la Cultura), Conducción Social, Sociología, Organización y Planificación {Racionalización Administrativa), Historia del Sindicalismo, Finanzas y Nociones de Higiene y Seguridad Industrial

d.- El Instituto Nacional de Cultura Superior "Juan Domingo Perón"

Coronando la labor educativa y formativa de los *cursos de Cultura Sindical*, se encuentra el Instituto Nacional de Cultura Superior "Juan Domingo Perón", reestructuración del "Curso de Elevación Cultural Superior Juan Domingo Perón", de donde egresaron nuestros *delegados obreros*.

El mencionado Instituto, que depende de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, funciona en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; sus alumnos, egresados de la Escuela Superior Sindical, reciben, al término de sus dos años de estudio, el título de *Asesor Social e Industrial*, que los capacita para desempeñarse como *Delegados Obreros*.

-El Instituto quiere hacer las veces de un lugar de investigación

En él los alumnos profundizarán temas a su elección, siguiendo la dinámica constante de nuestro movimiento.

"Nuestro deseo es formar los cuadros docentes de los cursos de cultura sindical con los egresados de los mismos cursos. Además, los estudios sindicales se han estructurado de tal manera que, de no completar los alumnos toda la carrera, lo estudiado ha de ser útil para él y para el gremio en cualquier lugar que le toque actuar."

I.- PROYECTO A FUTURO

Y cuando abandonamos la C.G.T. y nos enfrentamos con el majestuoso edificio de la Fundación Eva Perón (hoy Facultad de Ingeniería), pensamos en las palabras pronunciadas por el General Perón al inaugurar los cursos de las Escuelas Sindicales:

"Mantengo, además, una esperanza

En el palacio que estamos construyendo enfrente (de la C.G.T: hoy Facultad de Ingeniería) hemos de unir después todos los órganos escolásticos (la acción educativa e instructiva) de perfeccionamiento de nuestra Doctrina y de formación de nuestros dirigentes, y allí elaboraremos para el futuro una generación de argentinos capacitados para llevar al Pueblo y a la Nación a sus grandes destinos. "

¡Y esa esperanza será realidad!

1.7.- PERÓN, AL INAUGURAR LOS CURSOS DE LAS ESCUELAS SINDICALES DE LA C.G.T.

11 de mayo de 1955

Nota: Por su importancia, ponemos a su disposición, también el discurso de Perón que dio origen al resumen anterior.

Compañeras y compañeros

Este acto, que simultáneamente inaugura todos los cursos de las Escuelas Sindicales del país, tiene quizá para mí, más que para ningún otro argentino, un significado mucho más trascendente y emocionante. Una de mis preocupaciones, desde 1945 hasta nuestros días, ha sido, precisamente, la de tratar de crear todos los organismos necesarios para la elevación de la cultura social de nuestro pueblo. En efecto, a nuestro pueblo se lo había encaminado en el sector de los privilegios hacia una cultura política, hacia una cultura artística, hacia una cultura económica. Pero a nadie, hasta nuestros días, se le había ocurrido encaminar a nuestro pueblo hacia una conquista social, hacia una cultura social.

Es natural. Cuando es menester tener un mudo y torpe rebaño para explotarlo y manejarlo, se hace necesario que ese mudo y torpe rebaño no tenga ninguna cultura. Esa creo que es la única razón por la cual jamás se han hecho intentos de desarrollar y elevar la cultura social de nuestro pueblo, y, en especial, la cultura general del pueblo. Sometido a un trabajo de expoliación, ningún pueblo puede darse el gusto de hacer incursiones en ninguna clase de cultura. El tiempo de ganarse el sustento le es corto, de manera que muy poco le puede quedar para elevarse en las espirales un poco hipotéticas de esa cultura, que está solamente al alcance de los privilegiados en los países donde la organización de la comunidad se dedica a explotar a la masa popular, y no a establecer un instrumento en ella para su propia elevación en todos los aspectos de la vida.

Por eso nosotros hemos buscado que la acción escolástica en la masa, vale decir, la acción educativa e instructiva, vaya penetrando por sí y se vaya realizando paulatinamente, a medida que cada uno de nosotros vayamos teniendo un poco más de tiempo para dedicarlo a nuestra propia cultura. Por eso, las escuelas de nuestro movimiento, representadas en el aspecto político por la Escuela Superior Peronista y en el aspecto social por la Escuela Superior Sindical, como mojones bases de una nueva cultura en el pueblo argentino, tienen por finalidad,

bien claramente establecida, las funciones cuyo enunciado acabamos de escuchar muy bien determinado al compañero Di Pietro.

–La primera es la de mantener y desarrollar nuestra doctrina, vale decir, la de fijar la doctrina del pueblo argentino.

–La segunda es la de mantener su unidad doctrinaria, o sea, la unidad de criterio en su interpretación y en su ejecución.

–Y la tercera, la de mantenerla al día haciéndola evolucionar a medida que el tiempo nos vaya llevando a la evolución de nuestra propia doctrina para ponerla a tono con la vida del pueblo argentino.

Esa es una de las misiones de las escuelas sindicales.

La otra es la de formar sus dirigentes

Esa tarea tiene a su vez otras tres acepciones.

–Primero, formar el elemento de conducción, vale decir, la dirección superior que ha de conducir la totalidad del movimiento sindical argentino.

–Segundo, la de formar sus dirigentes de dirección, vale decir, los que encuadran todo el movimiento y lo van dirigiendo de acuerdo con la dirección superior que da el conductor del movimiento sindical.

–Y tercero, la de formar hombres idóneos en esa dirección; no dirigentes, sino hombres idóneos, capacitados, que entiendan de una y otra acción, técnicamente perfeccionados, para dar la mejor opinión en el momento más oportuno. Dos tareas bien claras.

De manera que la misión, tanto de la Escuela Superior Sindical como de las Escuelas Sindicales en todas sus gradaciones, no puede ser otra que esa.

Señores: Desde que empezamos con nuestro movimiento nacional le dimos una concepción particularizada. En otras palabras, fijamos un objetivo a realizar y toda la acción nuestra fue ajustada a ese objetivo. De ahí surgió hasta la calificación de nuestro movimiento: Movimiento Justicialista.

Justicialista, porque su objetivo fundamental es la justicia social, y alrededor de ella todas las demás creaciones de una doctrina completa, pero que gira como un sistema planetario alrededor de un sol. **Ese sol es la justicia social.** Nosotros hemos dado el lente y el color del lente a través del cual debemos mirar todas nuestras cosas. Miramos toda la concepción de la comunidad argentina, en todos sus fenómenos y manifestaciones, a través del cristal del justicialismo. Podrá ser la cosa más bonita, pero si está opuesta a la justicia social, para nosotros no es bonita, aunque lo padezca. **Podrá ser la cosa más grandiosa, pero si está en contra de la justicia Social, para nosotros no es grandiosa.** Eso es lo

que debemos concebir antes de poner en marcha cualquier apreciación doctrinaria.

Para que eso sea efectivo, debemos realizar dos acciones

–primero, realizar un movimiento;

–segundo, consolidarlo.

En la metafísica de la humanidad, desde que es tal, han existido siempre dos sistemas o dos métodos; uno que se ha llamado el método ideal y otro que se ha denominado el método real.

El método ideal comienza con el estudio y la concepción perfecta de las cosas en todo su desarrollo, y a la luz de esa concepción teórica o ideal, se realizan después los hechos.

El método real consiste en comenzar a realizar y, sobre la marcha, ir armando y constituyendo y organizando todo.

La experiencia podrá tener ideas muy contrapuestas, pero en todos los hechos de la historia vemos que estos dos sistemas pugnan por imponerse.

Un ejemplo característico de eso lo constituye la Revolución francesa, no la Revolución rusa; la francesa, que empeñó cincuenta años antes con el trabajo de los enciclopedistas. Yo tengo la mitad de mi biblioteca llena con las obras de los enciclopedistas franceses del siglo XVIII. Ocupa como diez metros de anaqueles. ¡Admirable concepción! Eso es todo lo que ellos escribieron. Todos ellos representaron el concepto y la idea revolucionaria de los franceses. Después viene la Revolución y todos ellos fueron a parar a la guillotina, y los libros, que no se quemaran, se ocultaron muy bien para que pudieran llegar a nuestros días. Es decir, **el método real arrasó con el método ideal**, a pesar de que era admirable, lo que quiere decir que no es posible creer que se puedan realizar las cosas de una manera ideal. Tampoco se pueden realizar únicamente de una manera empírica.

Es menester que se produzcan los dos fenómenos, porque el método real es realista, como su palabra lo dice, y el método ideal lo consolida ¿Por qué? Porque es la doctrina, porque es la idea que va fijando en la mente y en los corazones los principios básicos sobre los cuales únicamente se consolidan los movimientos sociales y los movimientos políticos.

Nosotros realizamos la justicia social en la Secretaría de Trabajo y Previsión, algunas veces con una concepción muy acabada, pero otras veces sin tener una concepción muy acabada.

Pero lo importante es que lo hicimos. Si lo hubiéramos pensado mucho, a lo mejor todavía estaríamos por hacerlo. En esto, es menester

comenzar, y nosotros hemos realizado mucho de ese camino. Si queremos consolidar ahora lo que hemos hecho, es necesario establecerlo ya como definitivo en la doctrina, vale decir, conformar nuestra inteligencia y nuestro espíritu a la idea de realización en base a esas concepciones.

Ahí está la necesidad de nuestra doctrina

Estos movimientos no solamente se conforman y se consolidan con realizadores. Son necesarios también los predicadores, que son los que consolidan la conciencia, que es la más grande de todas las consolidaciones.

Nosotros dijimos en aquel entonces que nuestro movimiento era **una conciencia en marcha**. Hoy debemos decir que nuestro movimiento es **una conciencia en consolidación**. La tarea de consolidar se logra a base de esa prédica permanente de nuestra doctrina y con el estudio y penetración de la misma en todos los establecimientos que nosotros tenemos para la elevación cultural y social de la masa.

La tarea de las escuelas sindicales en todas sus categorías es precisamente esa: dar esa consolidación.

Naturalmente, esto implica dos grandes tareas

–**La tarea de inculcar esa doctrina en la masa**, que es una tarea puramente de predicación, y

–**la tarea de formar hombres capacitados para la conducción**, para la dirección y para la predicación de esa doctrina, que es una tarea de formación en las escuelas sindicales.

La formación de conducción está a cargo de las escuelas superiores sindicales, y **la formación de los otros elementos de encuadramiento**, a cargo de las escuelas regionales sindicales, que también deben formar los idóneos en el servicio de toda esa dirección y de todo ese encuadramiento, como así también de toda esa predicación de la doctrina.

Esta tarea no es simple. Enseñar una lección es la cosa más simple, porque hasta muchos creen que salen del paso enseñándola de memoria; pero la enseñanza de memoria es una manera de escribir en el aire para que se vaya borrando a medida que uno va escribiendo, porque en esa forma el hombre sabe tanto cuando recuerda, y ustedes saben con qué facilidad olvidamos todos nosotros.

Eso lo decía recién el compañero Di Pietro. Si tenemos que enseñar historia del sindicalismo argentino, el mejor maestro va a ser ese

dirigente a quien han tenido muchas veces preso y alguna vez se ha librado de casualidad de recibir un balazo o un palo.

Esa escuela que podríamos llamar la "escuela del dolor", del sufrimiento, de la miseria, es la escuela que graba más profundamente. Por desgracia es así. Los hombres no olvidan fácilmente esa desgracia. En cambio, olvidan fácilmente los momentos de alegrías o de placeres. Eso, llevado a las escuelas sindicales y transmitido a las nuevas generaciones, tiene una importancia extraordinaria, porque muchos muchachos jóvenes, que reciben ahora la antorcha que le entregan sus viejos compañeros, sin la experiencia dura de aquellos tiempos, no podrán llegar a comprender jamás cuánta es la intensidad y la profundidad de la reforma social realizada por nosotros y cuánta la importancia de defenderla, aunque sea con la propia vida. Esto significa formar dirigentes, hombres y mujeres, que entiendan la tarea de dirigir, que es difícil y de sacrificios. Algunos creen que no es de sacrificios. Sin embargo, es de profundo sacrificio.

Hay dos clases de hombres: los que trabajan para ellos —como he dicho siempre— y los que trabajan para los demás

No hay nada de mayor sacrificio, y muchas veces de mayor ingratitud, que trabajar para los demás. Pero es necesario que existan hombres capaces de sacrificarse para los demás. Solamente así se salva la comunidad. Las comunidades no viven ni se mantienen con egoísmo. Viven y se mantienen con altruismo, con desprendimiento y con sacrificio. Y para que vivamos cada uno de nosotros, es menester que haya algún tonto que haga vivir también a la comunidad. Y digo esto de tonto porque es común aquello de que el vivo vive del tonto y el tonto de su trabajo.

En esto, compañeros, es de una importancia fundamental que nosotros captemos la necesidad de extender estas escuelas, destinadas a formar a esos hombres, para darles, sobre ese concepto y esa convicción, un alto grado de persuasión, a fin de que se convenzan de una vez por todas de la necesidad de encuadrar a las grandes masas para conducirlas y para dirigir las. Si esto no sucede en las comunidades, la anarquía termina con ellas por el lado del capitalismo o por el lado del colectivismo, pero termina.

Compañeros

Nosotros debemos persuadirnos de que la organización de nuestra comunidad nos debe llevar a reconocer, a obedecer, a respetar y a encumbrar a nuestros dirigentes.

Nosotros, en contra de lo que muchos creen, estamos formando escuelas de dirigentes para los muchachos. A los chicos, en las escuelas, hay que acostumbrarlos a la idea de que ellos tienen un dirigente, porque si no procedemos así, para que sepan que deben tener un dirigente, una comisión directiva que los dirija, puede ocurrir que los vivos los atraigan hacia sí, dirigiéndolos en su propio beneficio, y no para bien de la comunidad.

Observen ustedes lo que ha pasado durante los regímenes anteriores que ha debido soportar el país. Ustedes, dirigentes, nunca contaron para nada. En cambio, los políticos fueron los que siempre dirigieron todo. Es necesario que los dirigentes no se dejen anular y que el espíritu de comunidad vaya determinando paulatinamente sus dirigentes, a los que obedece y sigue. De otra manera, no sería una comunidad organizada, sino un mudo y torpe rebaño, susceptible de ser expoliado y escarnecido.

Cuando dicen que la culpa de la explotación de las masas la tienen los empresarios o los capitalistas, yo siempre sostengo que no. La culpa la tiene la masa, porque si la masa se organiza, si la masa crea un instrumento de poder, ¿qué van a hacer los empresarios o los capitalistas? ***Es la masa la que va a decidir.*** De manera que cuando la masa ha sido escarnecida y explotada, ella misma ha sido la culpable, porque en sí misma estaba el remedio para evitarlo.

¿Cuál es el remedio?

Precisamente el remedio es lo que estamos haciendo nosotros: elevar la cultura de la masa popular, elevar la cultura social del pueblo. Para lograr ello, ¿qué debemos hacer? Lo que hacen todos. Cuando se quiere perfeccionar la ciencia, por ejemplo, se crean academias científicas o universidades. Cuando se quiere elevar el conocimiento de las artes, se crean academias de arte. Cuando se quieren perfeccionar los conocimientos técnicos, se crean las escuelas politécnicas. Y así con todo. Pero a nadie se le ocurrió que para elevar la cultura social es necesario fundar academias y escuelas sindicales.

Si en el futuro queremos consolidar nuestro movimiento, y llevar más allá nuestra propia evolución, debemos seguir un solo camino: trabajar intensamente en todos los campos. Solamente así podremos conseguir el grado de cultura y de perfeccionamiento necesario para cumplir tal objetivo.

Debe tenerse presente que la doctrina es la parte inerte, diremos así, de todo el movimiento, y que los dirigentes constituyen la parte vital de ese movimiento. ***Unida la parte inerte, que es la teoría de nuestro***

movimiento y su doctrina, con la parte vital, constituida por los conductores y los dirigentes del movimiento, llegamos a formar la conjunción para una realización perfecta.

Las escuelas sindicales, en todos sus aspectos, en el orden de la organización sindical, tienen esa función, como la tienen en el campo político la Escuela Superior Peronista, con todas sus gradaciones intermedias, y como la tienen en los demás aspectos las otras escuelas. Y así nosotros dirigimos a los chicos para que crezcan dentro de este aspecto de la concepción vital de la Doctrina Nacional.

Todo esto es lo que nosotros estamos realizando. *En este momento se pone en marcha y se cumple esa realización: el aspecto de la elevación cultural y social de la masa popular argentina a través de sus escuelas sindicales y de la Escuela Superior Sindical.*

Quiero, con ese motivo, felicitar a los compañeros dirigentes de la Confederación General del Trabajo, que son los que han puesto en marcha esto; felicitar a todos los dirigentes argentinos que hoy inician la acción escolástica para el perfeccionamiento cultural y social de la masa de los argentinos, y felicitar a todo el movimiento sindical argentino que hoy se enaltece y se perfecciona.

Mantengo, además, una esperanza

En el palacio que estamos construyendo enfrente, (de la C.G.T: hoy Facultad de Ingeniería) hemos de unir después todos los órganos escolásticos de perfeccionamiento de nuestra doctrina y de formación de nuestros dirigentes, y allí elaboraremos para el futuro una generación de argentinos capacitados para llevar al pueblo y a la Nación a sus grandes destinos.

